



CHANTECLER

Semanario Humorístico, Literario y de Actualidades

Año II.

CONCEPCION, 4 DE MARZO DE 1911.

Núm. 45



Lit. y Tip. "Concepción"

Oliver

Abrid todas las puertas de la Intendencia
Que una sucursal quiero formar aqui
Traed globos, pastillas llenas de esencia
Y dejad que los niños vengan a mi.

30 Cent



— A juzgar por su melena, parece que usted es víctima de algun ataque.

— ¡ Hombre de Dios ! ¿ Qué no vé usted que hasta el retrato que estoy haciendo ha sentido la fragancia del Te Horniman y se ha engullido mis onces ?

COMPañIA DE GAS ACETILENO

Teléfono 10 = Barros Arana N° 87 = Casilla 748

Artículos para gas común y ACETILENO -- Artículos Sanitarios.

LINDO SURTIDO

de Lámparas, Globos, Baños, Calentadores, etc.

Recibe órdenes para instalaciones de alumbrado
á gas de hulla y acetileno, como también para instalar baños, etc. etc.



Joyería Central de Adolfo Sickinger

Caupolicán 576 — CONCEPCION — Casilla N.° 856

Ofrece al distinguido público sus

Grandes Surtidos de **JOYAS** y **RELOJES** de Última Novedad

Importación Directa — Precios de Fábrica

25% más barato que cualquiera otra casa

DE LA COMPETENCIA

Para familias: VINO SAN ANTONIO

En barriles de 60 y 110 litros

* * * * NO SE BEBE OTRO VINO EN CONCEPCION * * * *

POR SER GARANTIZADA SU PUREZA

Casilla 50 Ajentes: HAACK y Cia. Teléfono 429

Calle de Barros Arana → CONCEPCION ← Esquina Hipólito Salas

PROBADA - Cerveza - Pilsener - Limache

Taller de Fotógrabados

ANÍBAL PINTO 545 - Casilla 925

Recibimos órdenes de Provincias.

Jabón Violeta

JUNOL

No tiene rival

Gran Joyería y Relojería

— DE —

José Huber

Ofrece al distinguido público y sus clientes en general, un excelente surtido de **Relojes de oro, plata y níquel, oro enchapados, objetos de fantasía para regalos, Maletas, Quitasoles, Abanicos, Bastones, y Joyas de brillante, fantasía, etc.**

Cambio de Monedas

Compra y vende toda clase de **Monedas, Alhajas, Brillantes, Piedras preciosas, Oro y Plata**, pagando los mejores precios.

Avisa á su distinguida clientela y al público en general que en su propio taller hace las transformaciones de alhajas antiguas en modernas, al gusto más difícil que se pueda exigir.

Casilla 968 — Barros Arana 567 — Casilla 968

HORRORES DE MANICOMIOS

Cómo se trata á los locos. — Declaraciones de una escritora



Pinel librando á los locos de sus hierros. (Cuadro de T. R. Fleury).

Una joven escritora norteamericana, Miss Viola Larsen, deseando conocer la vida interior de una casa de locos, se ha fingido demente hasta conseguir ser encerrada en un afamado manicomio. Las cosas que en él ha visto, son horribles y prueban que aun en los países más adelantados siguen en uso los bárbaros procedimientos que contra los infelices privados de razón se empleaban en la Edad Media. El manicomio en que fué encerrada nuestra escritora, era solamente para mujeres, y por consiguiente el personal era también femenino. Pero todas las loqueras, sin excepción, daban iguales pruebas de barbarie. Por el sólo hecho de acercarse á la sala destinada á las visitas, una infeliz asilada fué sentada á la fuerza en un banco y atada á él con fuertes correas. Un día, Miss Larsen se negó á ir á comer. Una de las loqueras principales quiso obligarla á entrar en el comedor, y para ello, la cogió con un brazo por el talle con tal fuerza, que la joven autora casi perdió el conocimiento. Tuvo fuerzas, sin embargo, para resistirse, y entonces

su bárbara guardiana le echó el brazo al cuello hasta casi estrangularla. Alta, fuerte y robusta, la loquera dominaba fácilmente á la fingida alienada: pero ésta aprovechando un instante en que se aflojó el terrible abrazo, pudo soltarse y echar á correr.

Nunca lo hubiera hecho. Todas las loqueras se lanzaron en su persecución, y en un momento, Miss Larsen fué derribada al suelo y poco

ménos que aplastada bajo la presión de las rodillas de una de aquellas harpías, que al mismo tiempo se apoyaba con todo su peso sobre las manos, una de ellas afianzada al cuello de la infeliz y otra tendida sobre la cara. Miss Larsen no tuvo más remedio que ir al comedor, más como no pudiese probar bocado, la misma loquera, atribuyéndolo á manía, la cogió por el pelo, la obligó, tirada de él, á levantar la cabeza para abrir la boca, y la infeliz, en ésta la cucharada brutalmente, que le cayó encima con un pedacito de pan. Todo esto no es nada.



Instrumentos de tortura de un manicomio italiano.

dero nombre, que todavía se aplican en muchas casas de Orates. Hace muy pocos años, el gobierno italiano se vió obligado á nombrar una comisión para que investigase el tratamiento que en



Los grillos y el cinturón de castigo

algunos manicomios de aquella nación se daba á sus huéspedes. Se descubrieron horrores. En el manicomio de San Servilio, en Venecia, se usaban para la custodia y la curación de los locos, los métodos más bárbaros.

En muchos manicomios es costumbre destinar una habitación á museo, donde se exhiben las esposas, las cadenas, los cintos de cuero.

Las sillas de seguridad y todos los demás medios de tortura empleados antiguamente contra los locos. Todo ello se enseña al profano, lo mismo que en un museo arqueológico se le enseñan las armas y los utensilios de la edad de piedra. El curioso cree que todo esto son cosas ya pasadas á la historia; pero se equivoca. Es probable que en el mismo manicomio, en habitaciones que el curioso no ve, se esté haciendo uso práctico de los mismos instrumentos.

La camisa de fuerza es todavía, en algunos de estos establecimientos, de uso muy limitado. Para impedir los movimientos de las piernas y de los brazos consideráanse más eficaces enormes cepos de hierro, que sujetos con fuertes cadenas, impiden la circulación de la sangre y matan al menor esfuerzo para librarse de su presión. Un débil rayo de caridad hace que algunas veces se forre de cuero el cepo ó la cadena; pero el cuero se estropea, se cae; y entonces se aplican los mismos instrumentos sin otra vez.

Los locos que muestran ciertos indicios de locura, se les encadena sobre propios lechos; en ocasiones cadenas que lo sujeta á la cama se aplican sobre el cuerpo del paciente al acostarse.

sangre á consecuencia de los esfuerzos que hace el demente para librarse. Semejantes suplicios no sólo duran algunas horas; en el antes citado manicomio de San Servilio había alienado á quien se tenía sujeto con cadenas al lecho por semanas, meses y aun años enteros. Las cadenas penetrando en la carne, venían á constituir parte del individuo, á quien no se le quitaban ni de día ni de noche durante todo el tiempo que permanecía en el manicomio.

Claro está que estos rasgos de barbarie no son generales; pero les falta poco. Aun en Gheel (Bélgica)

la célebre colonia de locos, se han descubierto censurables excesos. En Gheel no hay manicomio; cada vecino se compromete á cuidar á uno ó más locos, á quienes tiene en su propia casa, recibiendo en pago un módico estipendio y el producto del trabajo de los pobres dementes. Este último es precisamente el punto negro del sistema, tan paternal en apariencia. Entre los vecinos del pueblo no faltan los labradores ambiciosos á quienes toca en suerte albergar á un loco sano de cuerpo y robusto de miembros. Cuando esto sucede, el pobre enajenado que convertido en bestia de labor; su patrón le hace trabajar hasta que lo rinde la fatiga, y en muchos casos, locos pacíficos se han convertido en furiosos, ó han adquirido alguna grave enfermedad, á consecuencia del exceso de trabajo que de ellos se ha exigido.

Si el insigne Pinel, el reformador de los antiguos manicomios de goyesco recuerdo, viese el poco ó ningún caso que de sus esfuerzos se ha hecho, acaso sintiera no haber empleado su actividad en corregir no el sistema alienista, sino á los encargados de ponerlo en práctica.



Una loca en la silla de fuerza



Miss Larsen en manos de una loquera.



CHANTECLER

AÑO II. NÚM. 45

CONCEPCION, 4 DE MARZO DE 1911

CASILLA 925



Con el bisturi en la mano
Dibuja y levanta roncha.
Si yo fuera Selim Concha
Tambien fuera cirujano!

DR. SELIM CONCHA

AL PASAR

Ironía ó servilismo.— El Carnaval.—

Casi huelga.—Pax

En una revista que recientemente ha aparecido en Concepción he hallado un sabroso «interview» hecho á un joven poeta de la localidad, que creo del caso reproducir en esta crónica. El «interview» dice así:

«Caminábamos tranquilos en busca de informaciones comerciales para nuestro número de hoy y pensábamos en los sinsabores de la carrera, cuando una idea alucinadora cruzó por nuestra mente.

¿A quién entrevistar? La respuesta bien pronto la encontramos y hemos allí, en la casa del señor Rosamel del Solar, sentados al lado de un *joven periodista que promete* y que desde hoy es nuestro redactor principal.

«Como dirán algunos? Conversando, entonces con el señor del Solar, le dijimos:

—¿Qué opina usted sobre nuestra revista?

—«¡Oh! es una magnífica revista. La idea no tiene precio. Más aún: La revista no tiene religión, ni política, no se preocupa del prójimo y observa religiosamente, el primer mandamiento, que consiste en no molestar.

El señor del Solar sonreía ante su explicación, con aquella sonrisa propia de las personas que constituyen, por decirlo así, la *aristocracia del talento*.

Al ofrecerle la redacción principal de nuestra revista, un gesto de un algo así, como un sí positivo se dibujó en su rostro, y nosotros como humildes galopines que todo el día cavamos tras noticias, sentimientos circular por nuestros nervios una corriente eléctrica, poderosa, un fluido que lo abarcaba todo y que era un símbolo de amistad más que encontrábamos, en el áspero sendero de la pluma, con su concurso tan ilustrado, como desinteresado».

A continuación de esto, la dirección de la revista aquella le ofrece al señor del Solar las columnas de honor, dándole el título de Redactor Principal y reconociéndole de antemano que será «el alma y el nervio» de ella.

No es de extrañar esto de ver al autor de «Taré» (Q. E. P. D.) convertido de la noche á la mañana en «alma y nervio» de una revista, ya que también, el Director de «El Carampangue» va á pasar á ser Redactor de «El Diario Ilustrado». Lo que sí es de extrañar y de celebrar es el ingenio que se ha necesitado derrochar para encontraren el vate del Solar á un «joven periodista que promete» y que sonríe *con aquella sonrisa propia de las personas que constituyen la aristocracia del talento*.

Las líneas que me he dado el trabajo de comentar parecen á primera vista ó hijas de una servil adulación ó de un espíritu irónico y burlesco. Creemos ingenuamente en lo segundo.

Como una ráfaga de loca alegría y de bullicio ha pasado esta vez el Carnaval. El ambiente de nuestra ciudad de suyo apático y reposado ha cobrado extraña animación ante el arribo triunfador del Carnaval que pasa. Este corto periodo del Carnaval es una época

típica, extraña á la vez que sujerente, que á modo de una mancha de alegre colorido resalta por sobre el claro-oscuro de nuestra vida provinciana tan monótona en fuerza de ser siempre igual. La alegría del vivir, esa alegría pagana que creara en la antigüedad clásica aquellas célebres saturnales, es la que anima este nuestro Carnaval cristiano de hoy.

Para los que se dejan deslumbrar por esta superficial alegría, el Carnaval tiene algo de doloroso. Hay algo en él de artificioso y de fingido, como en la máscara del «clown». En esta alegría aparente hay mucho de exhibicionismo y de mentira. Se muestran semblantes alegres porque entonces la alegría es de buen tono; los que sufren, los que llevan oculto un dolor, un desengaño, tienen que amordazarlo, relegarlo á lo más hondo del alma hasta donde no llegan las miradas burlescas del mundo y esparcirse sobre el rostro los polvos y los colorines de los «clowns», á fin de que la tristeza, el dolor—toda esa prosa desolada de la vida íntima—no vaya á dar una nota malsonante en aquel festín alegre de la vida aparente.

Durante el Carnaval recién pasado se ha jugado como nunca en Concepción al tradicional juego de la «chaya», siendo la Plaza de Armas el punto escogido por los aficionados á tal diversión. Y era un espectáculo verdaderamente hermoso gozar de la tranquilidad de nuestras noches de verano, al abrigo de los tilos de la plaza, al son lejano de la música que se amortigua en el follaje y cuyas notas llegan acariciantes al oído, tamizadas, suavizadas, más bien, por la distancia, contemplando el alegre desfilar de los paseantes. Los animados grupos, pasan en medio de risas y de frases de júbilo, en tanto que por sobre ellos entretejen verdaderos encajes policromos las serpentinas al cruzarse. Todo esto da un sello alegre, jovial, expansivo á nuestro pasco de la noche, centro de gravedad y de estiramiento en otra época.

La alegría y el entusiasmo hacen insensibles la marcha de las horas; pero al fin los paseantes se retiran y las sombras y el silencio se estienden por sobre la gran plaza abandonada. Diríase que un ambiente de tristeza parece difundirse por sobre la plaza, en cuyos escaños arrullados en la discreta penumbra de los tilos, resonaron hace poco, palabras alegres, palabras felices, quizás palabras de amor... Desde lo alto de los árboles caen gurnaldas de serpentinas multicolores; el viento de la noche arrastra con un ruido de hojas secas las cintas de papeles, destrozadas por los paseantes, las que miradas á la luz indecisa de los faroles á las altas horas de la noche, tienen no sé qué de alucinantes. Semejan flores arrancadas por torioso vendabal; galas de un momento que el tiempo destroza desparrado.

La nota de actualidad durante la semana recién pasada la constituyó el asunto de los obreros de la Maestranza, verdadero gerglífico comprimido sin solución en el próximo número.

Las cosas llegaron a un grado tal, á pesar de la actitud conciliadora adoptada por don Ascancio Bascuñán Santa María que hizo el papel de Angel de la Paz—un Angel poco gallardo y radical y bombero á mayor aditamento que parecía inminente la huelga.

Hay que reconocer que habría sido una nota asaz dolorosa la que habría dado nuestro proletariado haciendo uso del derecho de huelga en medio de la alegría del Carnaval. Habría sido aquello, el dolor social—el dolor de los humildes amasado con resignación y con rencor—saliendo á codearse con la alegre frivolidad de la vida fácil. Aquello habría sido de todo punto estemporáneo y fuera de lugar.

¿Y qué es de la Municipalidad á todo esto? se dirán los lectores. ¡Ah, la Municipalidad duerme el sueño de los justos! Las pesadas labores edilicias del año tienen afónicos á los municipales, alguno de los cuales han salido á veraneo. Don Ignacio Urrutia ha llegado más rosgante y animoso que nunca; y por su parte don Rosamel se dirige pronto á su insula de Tumbes.

Por lo demás el iris de la concordia reina sobre los municipales.

¡Que la paz sea entre ellos!

El Bachiller Corehuelo.

Notas de Veraneo.

Sr. Don

S. A. M.

Concepción.

Estimado amigo: Como semana de Carnaval, la que hoy toca á su fin ha transcurrido llena de incidencias cómicas y aventuras divertidas. El balneario se ha visto favorecido por una concurrencia extraordinaria, llena de admiración, desbordante de alegría. Al hotel llegó últimamente un refuerzo de verancantes que inyectaron en la vida del balneario el entusiasmo de los recién llegados.

Imagínate la playa más ó menos como te la describí en mi carta anterior con la diferencia de desarrollarse los acontecimientos en días faltos de luz, nublados y brumosos de los que desgraciadamente hemos tenido muchos y que hacen ver y sentir las cosas de manera muy distinta en medio de la bella melancolía de estos días que los poetas llaman grises. La luz dificultosamente filtrada al traves de nubes espesas pone en el aire y en los objetos tonalidades pálidas de tristeza indefinible; una niebla de imponderable fineza flota en girones sobre el mar gris bajo el reflejo del cielo; más lejos una bruma densa borra el horizonte.

En días pasados ví aquí, por primera vez, á un joven delgado, de ojos claros, chispeantes de viveza, pelo rubio y bigote que alzando gallardamente hacia

arriba, sus puntas retorcidas da al rostro un sello de distinción. Acompañaba á una niña, algo más baja que él, completamente vestida de color rosado y que sujetaba su sombrero de paja clara con un velo blanco atado bajo la barba. Hablaban con interés; más bien dicho, él hablaba y ella oía con marcadísima atención. Pasaron ambos frente á mi en el momento que él decía: «la magestad de los gladiadores en la arena del circo romano» Me di cuenta exacta de interés; se trataba de una grandiosa reconstrucción histórica.

Dos niñas que aparecen por la playa con intervalos de dos ó tres días han venido hoy. Una de ellas, la más baja, usa traje blanco; la otra viste totalmente de negro. La de blanco es morena, pálida, rostro delgado y grandes ojos á lo Gioconda de Da Vinci; la de negro tiene un rostro moreno, dos ojos claros y en los ojos un brillo y una mirada que dice muchas cosas con voz callada. Ambas llevan pendiente de una cadena sendos chiches que figuran un pequeño jorobado. Dienen que las jorobas son una especie de pararrayos para la suerte. Someto ésto á tu consideración para que informes sobre lo que puede haber de verdad en el asunto.

Un poco alejada de todos los grupos está una bella inglesa de aire romántico, de cabellos de oro que se alborotan saliendo bajo su sombrero «denieloches» y tiene ojos azules en los que se adivinan las hondas tristes de las brumas londinenses. Lee un tomo de poesías inglesas; á ratos cierra el libro y medita, después va á bañarse. Nada irreprochablemente. A intervalos acompasados sobre la superficie oscura de las aguas aparecen dos brazos blancos en los que juegan transparencias nacaradas.

Cerca del muelle de los baños para hombres medio recostado en la playa está Rosamel del Solár López. Su traje negro hace resaltar su figura sobre la arena blanca. Apoyado el cuerpo sobre el codo izquierdo su mirada, que tiene la tristeza de un ensueño desvanecido se hunde en la nebulosidad del horizonte. Largo rato está así sin hacer el menor movimiento y después desaparece callada y misteriosamente como había venido.

De aquella niña que te dije, en mi última carta, que no había logrado ver sino un sombrero, una mano y un pie no podré darte mayores noticias. Desapareció un día por algunos días y ha vuelto á aparecer; pero el rostro que se oculta bajo la inmensa superficie negra del sombrero permanece para mí en el más profundo misterio. Sobre el sombrero puedo asegurarte que hay dos alas de pájaro negras unidas en ángulo por su extremidad inferior y colocadas sobre el sombrero de manera que las extremidades superiores quedan dirigidas hacia atrás. Es sumamente viva y la considero una especialidad en materia de Tenientes y Cirujanos de Armada.

¿Recuerdas la niña de ojos de esmeralda de que te he hablado? Viene todos los días; pero no son ya los ojos de esmeralda los que recorren distraidamente las páginas de la novela. Ahora es él, el joven que la acompañaba y no la dejaba leer, el que lee para los dos. Los ojos de esmeralda sonríen y miran suavemente sumidos en un ensueño.

EMPORIO ALEMÁN

ANIBAL PINTO 537

Siempre gran surtido de salchichones, salchichas, jamones, queso, chancho y toda clase de cecinas.

CONSERVAS DE TODAS CLASES, queso suizo, holandes y del país.

ADOLFO DEMMIN,

Proveedor de Familias, Hoteles, Etc., Etc.

Saliendo de los baños veo aproximarse hacia el sitio del paseo una silueta delgada, grave, casi dura. Marcha rápidamente; lleva entre las manos un libro que, á primera vista me pareció un Código. Pasa; vuelve á pasar, mira hacia un lado como buscando algo en un grupo de niñas que conversan y rien alegremente. Pasa por tercera vez y sigue de largo: Héctor Tapia no vuelve á pasar y paseándose lejos del bullicio vaga como un fantasma por la playa.

Después de un largo intervalo el Domingo por la tarde apareció la reina de la playa. El día agonizaba lentamente; un último rayo de sol pasando por el intersticio de dos nubes trazó una línea de oro en el espacio.

Pasó la reina de los ojos negros bella como una

visión repartiendo la gracia de sus divinas sonrisas. Sin embargo la reina estaba triste y su mirada perdida allá en el punto en donde el sol se hundía tenía la angustiada tristeza de una súplica. Pasó así mucho rato. Con la punta de su sombrilla blanca dibujaba sobre la arena.

Tarde ya, se fué junta con todas llevándose el secreto de su tristeza bajo sus párpados medios cerrados...

El martendió á lo largo de la orilla el encaje de su espuma y las olas borrraron con besos lo que escribió en la playa la punta de la sombrilla blanca.

Tuyo,

LOUIS KARR.

San Vicente, Marzo 3 de 1911.

LAS MUJERES CON PANTALONES



En clase de gimnasia en un Colegio de esta ciudad.

Adan y Eva cuando vieron al mundo iban de verano y no se sabe quien fué el que puso pantalones á los hombres y polleras á las mujeres.

La Biblia no habla más que de una hoja de parra y no dice si era de uva blanca ó de uvanegra.

Pero fuera blanca ó fuera negra la cuestión es que nosotros no hemos conocido á Adan ni á Eva sino á las penquistas con polleras, y á los pencones con pantalones.

Dejando las penquistas á un lado y hablando en tesis general, la mujer de hoy día, la que sigue la moda, usa una pollera que es lo mismo que ir metida dentro de un saco de papas, ya que no otra cosa son los vestidos ó polleras maneadas.

Ahora la cosa va á ca-



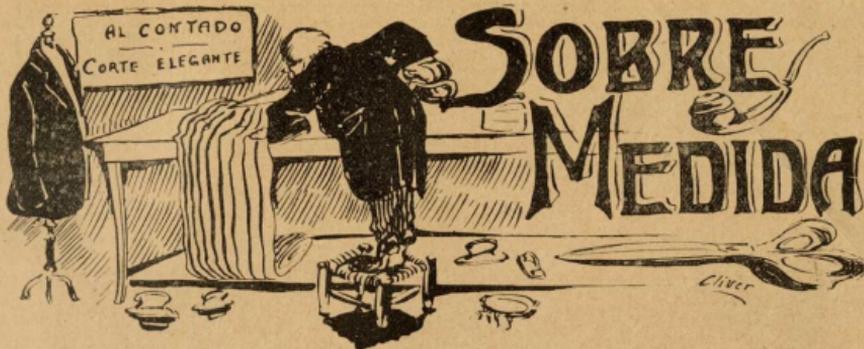
Mujer en traje de aviadora.

biar de aspecto por que la última moda europea exige que las mujeres usen pantalones en vez de polleras, exactamente como los hombres.

Al cabo y al fin falta muy poco para que la mujer masculinice el traje, porque ellas, al igual que los hombres, usan gaban, levita, chaqué, impermeable, corbata, cuello alto y tienen sastre, que si no es Fortunato, es... modisto.

En Paris, Madrid, Barcelona y otras capitales europeas, ya han salido por las calles, paseos, etc.; mujeres sin faldas y con pantalones, y ¡claro! por ser las primeras, llamaron la atención, les hicieron una ovación, y las llevaron á la Prevención

AREBIR A. RODABLAS.



SEÑOR DIRECTOR:

Veo en mis anotaciones:
Varios que han ido a pasear
Y muchos a *ver asnear*
Durante estas *vaca ciones*;

Matrimonios á destajo
Con repique y sin repique
Que se van á *Lota-bajo*
Por... visitar algún pique;

Unos euntantos nacimientos
Y otras tantas *de funciones*,
Arduas y altas discusiones
Y de latas un sin cuento,

Tanto que cuaiquier humano
Ya se irrita y se molesta
Cuando hablan de la propuesta
Del dique de Talcahuano.

La Intendencia en Concepción
A Mariano le encargó una
Rueda y un tren y una cuna
Y un coche y un biberón....

Con entusiasmo que raya
En delirio y en locura
Siguen botando basura
Con la cuestión de la chaya.

Fernández corrige y piensa
Y alaba sus poesías
Que saldrán en breves días:
Porque aún las tiene en prensa.

Rosamel el **bardo* vate
Sigue escribiendo sonetos.
Yo no he visto otro sujeto
Más suelto p'al disparate!...

Está de *con templación*
Y yo después tra *taré*
De probar de buena fé
Que está más de *sin que con*.

Con la cuestión serpentina,
Que causa tantos *en ojos*,
Se han perdido uno anteojos
De una nariz masculina:

Lector que estas líneas sigues,
Aunque vas de tumbo en tumbo,
Devuélveselos al Chumbo
O bien á Alfredo Rodríguez.

1.º y 2.º Cortador.

*Burdo. — N. del T.

Fundición y Maestranza
"LA NACIONAL"
WYLLIE G. BROWER
Teléfono 365 - Rengo 553 - Casilla 612
ESPECIALIDAD
EN
Trabajos de Fundición

MUEBLERÍA COLOMBO
Suc. ROMILDO COLOMBO
Almacén: Colo-Colo-Fábricas: Chasabuco, esp. Tuapel
ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS
Fábrica á Vapor de Sillas para comedores
MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR
Molduras, Espejos y Cuadros
CAMBIO DE MUEBLES POR MADERA



Era al caer la tarde... Como un hermoso bando de innumerables gaviotas que en al-tear persiste, llegaron a la playa las olas sollozando y hablaron de algo que era muy hondamente triste...

Hablaron de recuerdos... de frases insinuadas en esas largas horas de muda confianza, palabras nunca oídas... palabras nunca habladas que forman el poema de toda una existencia.

Las rocas sollozaban bajo la luz escasa del sol... y sus lamentos, al escalar la altura, palpitaban lo mismo que un grito de amenaza trocado en un profundo sollozo de amargura.

Sin rumbo las gaviotas, como almas sin amparo, posáronse en las rocas más tristes y más solas y el Sol agonizante, tras el lejano faro, quedó como un cadáver flotando entre las olas.

Murió la luz... La Sombra, en sin igual derroche, como una gran marea subió de las orillas y ante esos dos dolores, del Mar y de la Noche, las olas en la playa caían de rodillas...

¡Oh Mar! Yo amo tus nieblas, pues siempre eres en esos momentos en que inmóvil el cielo no refleja; obscuramente triste como un amor sin besos, profundamente grande como un dolor sin quejas...

Ignacio Verdugo Covada.

Los afamados Pianos Marca **Trapp, Berlin, Garnier-Dresden y F. Geissler-Zeitz,**

¿ NUNCA YA ?

Nunca ya tu mano breve,
mitad ámbar, mitad nieve
me enviará
otra dulce carta escrita
con su letra menudita,
nunca ya?

En la tarde visionaria
la casita solitaria
siempre está.
Siempre está la blanca puerta
Siempre el aire por la huerta
viene y va?

A lo largo del camino
suelta un pájaro, un divino
trino en la?
En un chorro de armonía
el torreón despide al día
que se va?

El jardín con sus violetas
Ah! las puras, las discretas
flores! Ah,
los ramitos que tú hacías
y esas fucsias que eran mías,
todo está!

El rosal que hoy tú despojas
ya no da sus gracias rojas
ya no da.
Y la oscura madreseiva
ya no espera que yo vuelva
por allá.

El nogal junto á la reja
El sendero que se aleja
—“Vamos ya?”
Luego arriba entre gorjeos,
inauditos cuchicheos:
—“Besalá!”

Esa risa, ese alborozo,
esa charla junto al pozo:
—“¿Quieres?” —“Bah”
Esa charla tan sin charla
no podremos reanudarla
nunca ya!

—“Cuenta un cuento” —“Dime un verso!”
—“¿Qué capricho más perverso!”
—“Allá va!”

Aún recuerdo la leyenda
bella, mágica, estupenda
de la Flor del Lilolá!



Y tu flor, la favorita,
la fragante, la esquisita
resedá,
sola acaso, acaso mustia
y abatida por la angustia
¿Qué dirá?

Yo era bueno. Tu eras niña.
¿Quién á lo alto de la viña
subirá
como entonces nos subimos
á jugar con los racimos?
¿Quién lo hará?

Las palomas siempre en fiesta.
Y aquel gallo de alta cresta
donde está?
No conversa ya contigo,
no pregunta por su amigo
Monsieur K?

Ojalá me hables de todo:
de aquel sol, de aquel recodo
que iba allá,
de tus aves, de tus flores ..
Y ojalá escribiendo flores,
ojalá!

Y tu carta cuando llegue
y á mis ojos se despliegue,
me dirá
que la novia de otros días
eres tú que me decías
—“Ven acá!”

“Ven acá, mi amor te espera.
En mi amor la primavera
siempre está ..”
¿Dónde está que no me invita?
¿Qué será de mi aldeanita,
qué será?

Nunca ya mi amor se olvide
del perfume que despide
tu recuerdo: resedá ..
Y en los éxtasis supremos
nunca ya nos separemos,
nunca ya!

VÍCTOR DOMINGO SILVA.



En el mundo de las hadas y los duendes

COSTUMBRES DE LOS SILFOS. — GNOMOS Y GOBLINS. — LAS "BUENAS PERSONAS"

Para las imaginaciones superticiosas, un estornudo, una puerta que cruje, un vaso que se rompe, una porción de cosas, en fin, que generalmente atribuimos á la casualidad, son obras deseres misteriosos que pueblan los



Un Silfo

bosques y las casas, seres invisibles para nosotros, y que sin embargo, se preocupan de nuestra vida y parecen gozar interviniendo en ella á cada momento.

Cada raza, tiene distintas clases de estos seres. Nosotros, por ejemplo, creemos en los duendes, fantásticos personajes que á altas horas de la noche travesan en nuestros propios domicilios, llenándonos de ruidos extraños; los pueblos del Norte creen en los silfos, hijos del aire y moradores de los campos.

Los silfos son pequeños, como el dedo meñique de una niña; tienen el cabello de oro y los ojos brillantes como estrellas, y llevan calzas de flexible cristal y sombrerillos hechos con el cáliz de la rosa ó con la flor de la digi-



El duende

tal. Les gusta corretear por las ramas de los arbustos y dormir la siesta sobre los hongos, y en las noches de luna danzan en coro en los claros del bosque, acompañados de los suaves acordes de arpas minúsculas de oro puro.

El país de los silfos

es el país de la juventud eterna; allí, los años trascurren veloces como minutos, pero no importa, porque no se envejece jamás. Algunos hombres han llegado casualmente á ese país, pero ninguno ha vuelto. ¿Sabéis por qué?

Pues porque los silfos ofrecen en seguida al recién llegado, riquezas sin cuento y manjares deliciosos, y el que se deja tentar por la ambición ó la gula, no puede salir de allí.

En Inglaterra, además de los silfos viven los "goblins" enanillos de grotesca facha, con ojos como platos y piernas como alambres, que gozan lo indecible haciéndose rabiarse unos á otros y, sobre todo, burlándose del género humano. Cuando estornuda un inglés, es que un goblin le hace cosquillas en las narices; cuando le duele la cabeza, es que toda una colección de estos seres está pateando sobre su cuero cabelludo, y si un niño se pone de mal color ó tiene que guardar cama, hay que atribuirlo á que los goblins han sustituido al niño sano por otro enfermo, por el puro placer de hacer sufrir á la madre.

En oposición á estos bribonzuelos, están en Escocia las "buenas personas", otra suerte de geniecillos, de aspecto más serio y mejores sentimientos. Ellos son los que, durante la noche, se meten en los armarios y limpian la ropa y los sombreros



Las "buenas personas"



Un gnomo.

para que no se apolllen, ellos los que cuidan de que no se apague la lumbre, y también los inspiran á los ricos que envían socorros, en dinero ó en efectos, á los pobres en los días crudos del invierno.

También son escoceses los «brownies» los pardiños, que diríamos en castellano,



El hada

cuya misión es mirar por los ganados y facilitar las tareas de los campesinos. Son, por consiguiente, mucho más útiles que los «leprechauns», genios escoceses en figura de viejos con frac rojo, que se pasan su inacabable vida haciendo zapatos.

Los tales leprechauns son aficionados al tabaco, y grandes bebedores. Conocen un procedimiento para hacer cerveza de la turba; pero los muy pícaros no han querido revelar á nadie su secreto. A diferencia de los demás habitantes del país de las hadas, no pueden conseguir todo lo que quieren; su poder es limitado, y para adquirir ciertas cosas necesitan dinero; pero no se preocupan por eso, pues siempre que meten la mano en el bolsillo encuentran en él un schilling, que se renueva tan pronto como lo gastan.

Pero de todos estos seres, los más famosos son los gnomos, los enanos fantásticos de cara arrugada y barba blanca, que guardan las minas de oro y plata, escondidos en las fisuras metálicas del planeta, y en grutas llenas de brillantes estalactitas.

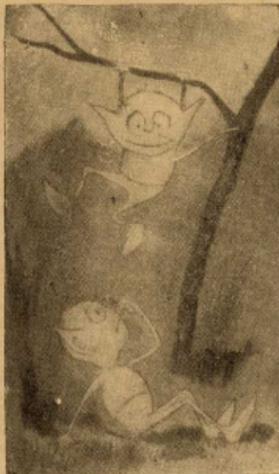
El gnomo es bueno, aunque travieso, y aunque feo, es esposo de una linda enanilla, la gnómida, cuya diminuta boca sonríe constantemente; y cuyos pequeñísimos pies, blancos como el alabastro, van calzados con babuchas formadas por un rubí y una esme-

ralda. El gnomo adora á esta encantadora miniatura, con la que comparte el fondo de las minas, y desprecia el resto del mundo. Para ella trabaja, para ella acumula los ricos metales y las piedras preciosas.

Los gnomos son de origen germánico, pero los hicieron cosmopolitas, llegando á afirmar que cada flor, cada árbol, cada animal, desde el escarabajo hasta la ballena lleva un gnomo dentro. Cuando el animal y la planta mueren, es porque el gnomo que lo habitaba se ha ido de él.

En este mundo extraño de seres misteriosos, los hay también exclusivamente femeninos, como las hadas y las ondinas. Estas últimas son los espíritus elementales del agua, como los gnomos lo son de la tierra y los silfos del aire. Las hadas tienen ya otra importancia; son seres etéreos, que viven lejos de la tierra, apareciendo en ella sólo cuando es necesario, y su aspecto no es ni grotesco ni repugnante. Proceden de Oriente, como todo lo luminoso: los persas las llevaron á la Arabia, los árabes á España, y de aquí pasaron á la Provenza, para que los bardos provenzales las llevaran á toda Europa y América.

Aun hay otros personajes notables creados por la superstición: los vines de los árabes, que toman forma de león, de chacal ó de serpiente; las hamadriadas, las sirenas, las ninfas y los cabiros de los antiguos, y tantos otros, cuyo recuerdo parecen transportarnos á la vida sobrenatural, llena de ese poético encanto que cada día es más difícil encontrar en este mundo.



Los goblins.

“ZIG-ZAG” y “EL MERCURIO”

Suscripciones

RECIBE

Rafael Merino H.

DE TALCAHUANO



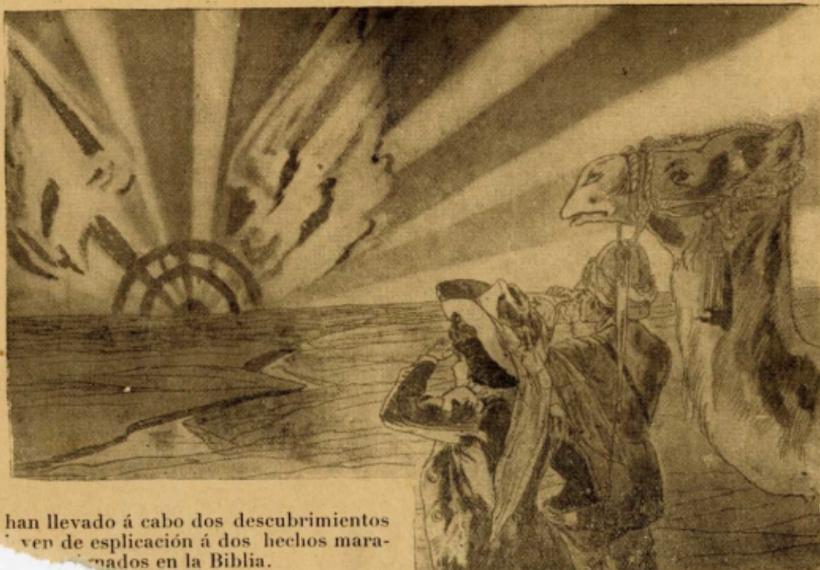
I. Familias en la taldilla del acorazado «Prat». — II. Al pie del Cañón de popa.

ALBUM DE "CHANTECLER"



LA CIENCIA EXPLICANDO MILAGROS

La visión del profeta Ezequiel y el castigo de la mujer de Lot



Se han llevado á cabo dos descubrimientos
que ven de explicación á dos hechos mara-
villosos mencionados en la Biblia.

El primero se refiere á
la visión del profeta Ezequiel,
que vio una gran rueda en medio

de otra rueda, como dice el profeta, su color
era semejante al del topacio, y de cada lado de
la rueda exterior se proyectaban grandes
rayos de luz que parecían tocar el cielo.

En la aparición la presencié el doctor, con
muchos de su campamento,
y mucha gente de su campamento,
todos admirados hasta el punto
de creer en un verdadero milagro. Es
interesante notar que Mr. Griffith observó el
fenómeno en la misma estación del año en
que tuvo la visión junto al río de

El origen natural del famoso milagro
fue descubierta por el profesor Max Blankenhorn, de
Berlín, que estuvo recientemente
estudiando topográficos en la
zona destruida, el cual, según se cree,
descubrió que ocuparon Sodoma y
Gomorra. Este profesor que la causa
de la destrucción de dichas ciuda-
des fue el terremoto, á consecuencia del
cual se formaron grandes depósitos subter-
ráneos de petróleo. Lo que devastó
la zona fue un gran pozo de aceite
que se incendió a gran altura dichos ma-
teceros, como suele ocurrir en

este tipo de explosión o causante de la ignición

hizo bajar el nivel de la tierra, y el agua vino á cubrir las ruinas de las ciudades abrazadas.

Un exámen geológico de las capas de tierra del fondo del Mar Muerto demuestra que contiene mucha piedra caliza bituminosa, ó marlita, que produce petróleo y gas inflamable.

Como se ha sabido, Lot salió con su familia de la ciudad por orden del ángel enviado por Dios, que le dijo: «Escapa; por tu vida no mires tras de tí, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte no sea que perezcas.» pero en el camino su mujer volvió la cabeza y quedó convertida en estatua de sal.

El profesor Blankenhorn añade que las catástrofes del carácter de la descrita en el libro sagrado, debidas á la combinación de un terremoto y un pozo de petróleo incendiado, suelen ser producidas por erupciones de cieno salitroso y parece muy verosímil que la mujer de Lot fuese cogida por una de estas erupciones por detenerse demasiado tiempo á contemplar los estragos del fenómeno, y por eso quedó literalmente convertida en una estatua de sal.

En las cercanías del Mar Muerto hay actualmente muchos montecillos y columnas de sal, algunos de los cuales parecen figuras humanas y animales petrificados. Además, la sal es uno de los principales componentes de las rocas de aquellos parajes. Hay un punto donde existe una capa de dicho mineral de cuarenta y seis metros de espesor.

Otros muchos acontecimientos como éstos, relatados en la Biblia y tachados por algunos de imposibles, pueden haberse realizado de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, según lo demuestra la ciencia moderna.

SOLEDAD

Creo que es saludable permanecer en soledad la mayor parte del tiempo. La compañía, aún la mejor, pronto se torna en fatigosa y disipante. Me gusta estar solo. Nunca hallé compañero mejor acompañante que la soledad. La más de las veces estamos más solos cuando vamos entre hombres que cuando nos recojemos á nuestra habitación. El hombre pensando ó trabajando, siempre está solo, hállese dondequiera. La soledad no se mide por las millas de distancia que separan á un hombre de su semejantes. El escolar verdaderamente estudioso, en una de las aglomeradas colmenas de Cambridge College, es tan solitario como un derviche en el desierto.

El labrador puede pasar el día en el campo ó en los bosques arando ó cavando, y no sentir su soledad porque está ocupado; pero cuando llega á su casa por la noche, no puede sentarse solo en una habitación y á merced de sus pensamientos, sino que ha de ir á donde puede ver á «los compañeros» y recrearse, y según cree, remunerarse de la soledad de toda la jornada; y se ma-

ravilla de que el estudiante pueda sentarse en casa y en soledad toda la noche y parte del día, sin tedio ni mal humor, porque no comprende que el estudiante, aunque en casa, esté todavía trabajando en su campo y podando en sus bosques como el labrador en el suyo, y que, á su modo, busca también recreo y compañía, aunque en forma más condensada.

La compañía cuesta, generalmente, demasiado barata. Nos encontramos á intervalos demasiados cortos, no habiendo tenido tiempo de adquirir nuevo calor unos para otros. Nos encontramos en las comidas tres veces al día, y nos damos unos á otros un bocado más del queso rancio que todos somos. Por eso hemos tenido que inventar un cierto sistema de reglas, llamadas etiqueta y urbanidad, para hacer tolerables estas reuniones demasiado frecuentes, y no llegar á declarado estado de guerra. Nos encontramos en el trabajo, en la soledad, todas las noches junto á la chimenea; vivimos aglomerados y estamos siempre unos en medio del camino de los otros; nos empujamos y pienso que nos perdemos unos á otros el respeto. Seguramente menos frecuentación bastaría para la comunicación hondo y cordial. Mirad las obreras en una fábrica: nunca están solas apenas en sueños. Más valdría que no hubiese en el mundo más que un habitante por milla cuadrada, como aquí donde vivo. No está el valor de un hombre en su piel para que necesitemos apreciarle por medio del tacto.

Henry D. Thoreau.

El corazón de Balbina

I

Un méndigo viejo y mal portado, con un saco vacio á la espalda, se acercó á mí, que lloraba, y me preguntó con tiernísima voz:—¿Que haces aquí tan solo en el confín del bosque, joven melancólico, y por qué viertes lágrimas sobre las violetas y los musgos, que se admiran de ese rocío templado?

—¡Ay! ¿De que me serviría decirte la causade mi pena? No podrías consolarme; mi dolor no es de los que se consuelan.

—Sé muchas cosas, porque he vivido mucho tiempo; mis consejos, si me cuentas cuanto te ocurre, no han de serte tan inútiles como supones.

—Sabed, pues, viejo méndigo, que soy hijo de un Rey, que reina cerca de aquí, al otro lado de la montaña, y amaré hasta el último instante de mi vida á una joven del pueblo, más bella que todas las príncesas, que venia á lavar las ropas á una fuente que hay detras del palacio de mi padre.

Una mañana del pasado mes, nos encontramos Balbina y yo—no fué casualmente— á la orilla de este bosque, precisamente donde lloro hoy; sentóse en la hierba y sentéme cerca; ha-

blabamos de amor mientras las golondrinas revoletaban, gorgjeando á nuestro alrededor. No puedo decir hasta qué punto me sentía feliz; Balbina me amaba tanto como la amaba yo; me permitía tener entre mis manos sus manos pequeñas, temblorosas y delicadas, y sus labios tan cercas de los míos, que nuestras palabras, apenas proferidas, confundíanse como se confunde el trino de los pájaros enamorados, cuyos nidós se tocan. ¡Ah, qué ternura la suya, qué corazon tan clemente!

Pasó el tiempo. Como el sol abrazaba, Balbina tuvo sed y me suplicó; señalándome con el dedo mi calabaza incrustada de pedrería, colgante de la cintura, que fuera á buscar un poco de agua á la fuente del bosque. Me era doloroso abandonarla y grato obedecerla. Corrí azorado, arañándome en las zarzas; pero por mucha prisa que me di, mi ausencia no duró menos de un cuarto de hora, porque la fuente está allá lejos entre las rocas, y cuando volví... ¡ay buen hombre! Buen hombre! ¡Que cosa tan terrible! Cuando volví ya no ví á Balbina. Había desaparecido, desaparecido para siempre quizá, porque hace dos semanas la busco y la llamo inutilmente. Tal es mi aventura, aventurero de la calle; mira por qué lloro sin consuelo, y vé cómo no puedes ayudarme en nada, á menos que sepas que le ha ocurrido á la jovencuela que venía á lavar ropa detrás del castillo de mi padre.

—Precisamente lo sé—contestó el viejo.

II

Como le escuchaba atento, suponiéndole un genio convertido en pobre mendicante, continué de esta suerte.

—Oye la verdad, Príncipe melancólico. Apenas te separaste de ella para ir por agua, Balbina, algo fatigada, se durmió sobre la hierba. Fué gran imprudencia. Su aliento, más oloroso que todos los perfumes, tentó al viento, que al pasar lo robó para sí. Como soñaba en alta voz, pronunciando tu nombre un ruseñor, de un aletazo llevóse la voz de aquellos labios. Dos palomas, viendo su blancura de nieve, envidiosas, la arrancaron de su rostro para ellas. Una flor pálida, que quería ser rosada, encargó á dos mariposas que fueran á arrebatar color á la boca de la niña y las mariposas obedecieron á la flor. El sol, que contemplaba á la durmiénte, reconoció que sus cabellos eran más dorados y más claros que sus propios rayos, y robóla para ser más luminoso al mediodía, el oro de su cabellera destrenzada sobre el musgo. El cielo pensó: «¡Poco día me queda, la noche llegará; y qué orgulloso estaría yo si lograra que el centellear de mis estrellas tuviera entre mi obscuridad azul, el de las pupilas de Balbina!» Y no sé cómo el cielo se incautó de la mirada de tu amiga. Luego otros seres, otras cosas, la despojaron más, y cuando tú viniste del fondo de las grutas trayéndola agua fresca en tu calabaza incrustada de pedrería, no quedaba nada de Balbina en la orilla desierta del bosque.

—Mi desgracia es, pues, tan grande, como irremediable—grité entre sollozos—porque jamás podré encontrar á mi adorada esparcida en toda la Naturaleza.

Y dijo el viejo:

—Nada es imposible para los que aman de veras; busca, indaga, implora y obtén de los ladrones que restituyan los tesoros dispersados; cada encanto que recobres de Balbina, métele en este saco vacío que te ofresco, y cuando contengan todas las bellezas que lloras, vacíale sobre la hierba de un golpe. ¡Verás de nuevo á la campesina que iba á lavar á la fuente del real jardín.

III

—No puede darse idea de las penalidades por que pasé para hacer entrar en razón á los autores de aquellos hurtos infames. El viento—dijo—que, no teniendo el aliento de Balbina, no se creía digno de rozar los labios de las mujeres hermosas, ni el cáliz de las flores. «Si me hacen devolver su voz—objetó el ruseñor—nadie me escuchará con gusto en las largas noches de estío». Dijeron las palomas: «Seríamos negras como los cuervos si nos arrancaran su blancura de nieve». Y la flor gritó: «No quiero volver á la palidez de un sér alado». En cuanto al sol, para librarse, tomó el partido de esconderse tras de una nube con el oro robado; y la noche de este día llegó más tarde que de costumbre, porque el cielo tuvo miedo que se reconocieron las estrellas robadas. Mas no cejé en mi empeño, ni por las negativas, ni por evasivas contundentes; acabé por obtener completa la restitución y vacié sobre la hierba el saco lleno de Balbina.

¡La ví! ¡Empleando todo el diccionario de los hombres no podría explicarse ni encantadora alegría!

—¡Ah tesoro mío, más precioso por creerte perdido!—grité lanzándome de rodillas.—¿Es verdad que estás aquí, que te contemplo, que te toco, que te oigo? ¡Ven cerca, huyamos juntos hacia las soledades del bosque, tan adentro que ningún envidioso pueda seguirnos, y te poseeré toda, sin temor al viento ladrón ni á las palomas ladronas!

Pero Balbina, muy sorprendida, exclamó:

—¿Quién eres tu para hablarme en tal forma? No creo haberte dado el derecho de hablarme así, y mejor fuera que te dirigieses á otras mujeres, pues por lo que hace á mí, no siento el menor deseo de seguirte á aquellas soledades lejanas, y el amor no es precisamente lo que me preocupa.

IV

Tal fué mi dolor oyendo estas palabras, que seguramente me hubiera arrojado al río cercano, si el viejo saliendo de una hondonada no me hubiera contenido al decirme:

—Ya sé lo que pasa. Me olvidé de decirte que el corazón de Balbina, como todo lo de ella, también la fué sustraído.

—¿Por quién? ¡Habla por favor!

—Por un lobo que iba en busca de presa, y al ver el corazón de la muchacha tan tierno y tan dulce, le apeteció.

Esperé apenas que terminara el pobre para para lanzarme á la fronda próxima donde vienen esas bestias feroces.

La luna iluminaba un gran trozo de bosque; allí pude ver muchos lobos que aullaban bajo el astro pálido, y les dije:

— ¡Por piedad, si es alguno de vosotros quien se lo llevó, devolvedme el corazón de mi Balbina!

Y había en mi voz tanta ternura suplicante, que aquellas fieras no pudieron menos de emocionarse.

— Espera, espera — gruñó un lobo viejo. — Recuerdo una aventura que tiene alguna relación con eso que dices. ¿No se trata de un corazón joven, fresco y bonito, viviente, que palpita una mañana hace algunas semanas sobre la hierba fronteriza del bosque?

— Sí — grité henchido de esperanza. — ¡Devuélvemelo, buen lobo!

— ¡Devuélvértelo! De buena gana accedería, porque tu desesperación me commueve. Pero ¿qué hice yo de aquel corazón? — continuó el animal como recordando. — ¡Ah! ¡Ya me acuerdo! Parecióme tan tierno que se lo reservé á mis pequeñuelos para su desayuno; me aseguraron que jamás habían comido nada tan delicioso.

V.

¡Ay de mí! No he cesado de amar á Balbina, puesto que reconquistó el perfume de su aliento, la armonía de su voz, la nieve de su seno y las rosas de su boca, su cabello de sol y su mirar de estrella. Pero ella me rechaza y no quiere escucharme, tan cruel como bella; y mi tormento no tendrá fin porque los lobos se comieron el querido corazón de mi Balbina.

El Romanticismo y la Estaca

Voy á contar, por si cuela;
una historia singular
No sé si será novela;
pero puedo asegurar
que me la contó mi abuela.

¡Atención, y el mundo calle!
Hablan, sin miedo á las aguas,
en una reja á la calle!
un trovador con paraguas
y una niña con buen talle

I

— Julián sin tu amor me muero.
— Pues, Clotilde. . . no hay de qué
— No tienes fé en que te quiero?

— Tengo fé;
pero no tengo dinero.
— Y ¿no te puedes casar?
— ¿Cómo he de casame yo

si tu padre singular
dice: "Nó"
siempre que le voy á hablar?

— Pues aunque papá se esmoche
si tú quiere ha de ser
A las doce de la noche
venme á ver
y nos iremos en coche.

— Al resplandor de la luna
cantando trovas y verás
cual vengo por mi fortuna.

II

— A la huri que adoro loco
voy buscando;
sal, niña, poquito á poco;
sal callando.

— Me encanta la melodía
de tus trovas.
¡Ay! ¡Alma del alma mía!
¿no me robas?

Atrévete, seductor,
que papá, en su dormitorio,
no sospecha este jolgorio.

Resplandeciente de amor,
luciendo su lindo talle,
sale la niña á la calle
donde la espera el trovador.

Y en un coche de alquiler
ya se van
la en cantadora mujer
y el galán

Suena el chasquido de un beso,
al sentir tamaño exeso
el pobre auriga se enrea.
Rómpele, en esto, una rueda
y hace el coche de alquiler
cataplan!

¡Ay, de la hermosa mujer
y el galán!

III

Al escuchar el ruido
que en la calle resonó,
el padre despavorido,
se asomó
y miró lo sucedido.
La niña se atomoriza,
el padre, ardiendo en furor,
sale y le da una paliza
mi fior

que al cochero escandaliza.
— ¿Te enseñan esto en la escuela?
dice el viejo hecho un mastín.
Y el trovador va que vuela....

Y dió fin
lo que me contó mi abuela.

F. López Benedito

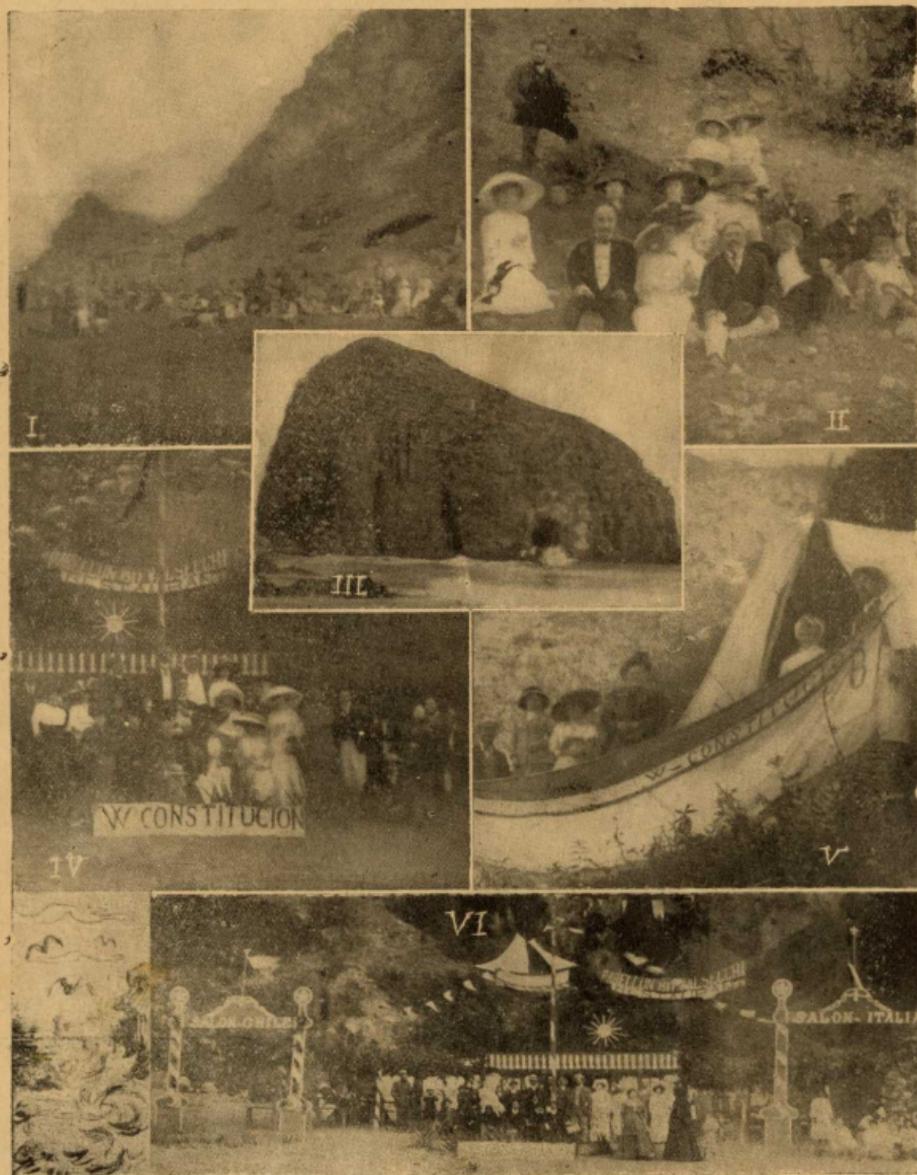
Ramón E. Gamonal Vergara

PIANISTA.

Lecciones: Anibal Pinto 727.

DE CONSTITUCION

El incomparable maestro de cocina, Antonio Valsecchi, conocido de nuestro público, nos ha remitido de Constitución algunas vistas de las pintorescas playas de aquel balneario, que reproducimos á continuación.



I. Veraneantes en la playa, frente al pabellón Valsecchi. — II. Asistentes al banquete dado en dicho pabellón por el Sr. Moreira Urrejola. — III. La Piedra de la Iglesia. — IV. Familias en el pabellón Valsecchi. — V. La cocina del pabellón. — VI. Vista del restaurant Valsecchi.

TUS LÁGRIMAS

A la Srta. A. P. E.

Te amé con tanta ternura
y con tanta idolatría
que me era mía tu alegría
y era mío tu dolor,
mas hoy, lejos de tu lado,
si supiera que llorabas
y que por mí derramas
tristes lágrimas de amor,
ese llanto de tus ojos,
al darme ventura y calma,
sería para mi alma
remedio consolador.

Robert de Pré-Hécy

Santiago, Febrero de 1911.

El Lunar

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la ligera punta de sus alas.

Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias a tu rostro ha dado,
Que al mismo autor de ese lunar le iguales.

Yo te adoro, y que por dicha mía
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;
Y, para nada ambicionar, querría
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

J. C. Z.

Rimas

Amada, la noche llega,
las ramas que se columpian
hablan de las hojas secas
y de las flores difuntas.
Abre tus labios de niña
dime en lenguaje de musa,
¿recuerdas la dulce historia
de las pasadas venturas?
Yo la recuerdo. La niña,
de la cabellera bruna,
está en la cita temblar do
llena de amor y de angustia.
Los efluvios otoñales
van con el aura nocturna,
que hace estremecer el nido
en que una tórtola arrulla.
Entre las ansias ardientes

y las caricias profundas
ha sentido el galán celos
que el corazón le torturan.
Ella llora, ella maldice;
pero las bocas se juntan
En tanto los aires vuelan
y los aromas ondulan,
se inclinan las ramas trémulas,
y parece que murmuran,
algo de las hojas secas
y de las flores difuntas.

RUBÉN DARÍO.

La Bella del Bosque Durmiente

—Decidme, noble anciana, por vuestra vida:
¿yace aquí la princesa que está dormida,
esperando ha dos siglos un caballero?

—La princesa de que hablan en tu conseja,
soy yo...; pero, ¿no miras? estoy muy vieja,
¡ya ninguno me busca y á nadie espero!

—Y yo que la procela de un mar de llanto
surqué... Yo que he salvado montes y ríos
por vos!—¡Ay! caballero, ¿qué desencanto?

Más, no en balde por verme sufriste tanto:
Tus cabellos son blancos, ¡como los míos!

Asómate al espejo de esta fontana,
¡oh, pobre caballero!... ¡Tarde viniste!
Más aun puedo amarte como una hermana,
posar en mi regazo tu frente cana
y entonar viejas coplas cuando estés triste.

AMADO NERVO.

Luchemos

¿Por qué sombra tirana nos persigue,
Y cuando el hombre está más satisfecho,
Halla un puñal que le desgarrá el pecho
En vez de una ala blanca que le abrigue?

Yo no sé; más si nada se consigue
En este mundo infiel; si está en acecho
Siempre el mal contra el bien, y no hay derecho
A esperar que una pena, un bien mitigue.

Callemos—y en mitad de los zarzales
Que sangran nuestra planta dolorida,
Vivamos sostenidos de ideales:

Hay que engañar con sueños esta vida,
Que si el alma se rinde á tantos males,
Se va toda la sangre por la herida.

LUIS E. PUIG.



CURIOSIDADES

Cien mil litros de agua por minuto.

Las bombas de incendio parecen llamadas á desaparecer. En Nueva York se están haciendo experimentos encaminados á supri-

mirlas, sustituyéndolas por un sistema de cañerías puestas en comunicación con dos estaciones donde se extrae el agua del río, ó de los depósitos de la ciudad, para hacerla pasar inmediatamente á la misma cañería, donde constantemente permanece sometida á elevadísima presión. Es decir, que dichas estaciones hacen las veces de bombas, y las cañerías están prontas á facilitar agua á las mangueras de los bomberos.



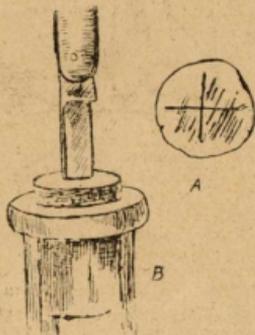
En cada estación hay cinco grandes bombas centrifugas, cada una de las cuales puede extraer 10.000 mil litros de agua por minuto.

La adjunta fotografía representa el momento de hacer las pruebas de este nuevo sistema: Treinta y dos mangueras fueron adaptadas á ocho bocas de las cañerías, y con sólo seis bombas funcionando en las fábricas para extraer agua de los depósitos, se obtuvo una verdadera catarata de 100.000

litros por minuto. Extrayendo el agua del río, con veinticinco mangueras solamente, se llegaron á lanzar 80.000 litros por minuto.

El cortaplumas sacacorchos

Pocas cosas hay tan enojosas como tener que descorchar una botella y encontrarse sin sacacorchos. Sin embargo, basta tener un cortaplumas para salir del apuro. Se empieza por hacer sobre el corcho dos cortes en cruz, como se ve en *A* en el dibujo. Después se mete el cortaplumas como indica la figura *B*, y haciéndole dar la vuelta como si fuera un sacacorchos, se verá salir el tapón con toda facilidad.



Como se debe llevar una maleta

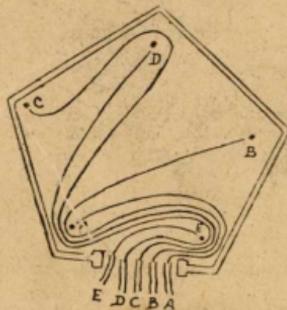
Hay una porción de hechos, relacionados con los actos más sencillos de nuestra vida, que desconoce mucha gente, y que si fuesen conocidos evitarían muchas molestias é incomodidades. Esto es lo que sucede cuando se trata de llevar á la mano una maleta, un portamantas ó cualquier otro bulto pesado. Todo el mundo sabe qué molesto resulta ir

sintiendo los golpes del bulto contra las piernas, aparte del dolor que al cabo de un rato se produce en el brazo.

Estas molestias tienen un remedio muy sencillo: no hay más que coger un par de diarios, doblarlos bien muchas veces hasta formar una especie de almohadilla y ponerse ésta debajo del brazo, en el sobaco. Prueben á hacerlo así nuestros lectores la primera vez que tengan que coger una maleta y se convencerán de la excelencia del remedio.

Problema "Los Cinco Hermigueros"

SOLUCION



La línea que va de cada agujero á su correspondiente camino de salida, indica el trayecto seguido por la colonia de hormigas.

Cuentos... y chistes



— Mira, chico, tu pero acaba de mordirme los talones.

— ¿Los talones? Bien. ¿Entonces queria que un perro tan chico como éste fuera a morderle la cara?

— ¿Como se llama usted?

— José Melillo.

— ¿Soltero ó casado?

— Casado.

— ¿Con quién?

— Con una mujer.

— ¿Naturalmente!

— No, señor. Todos no se casan con una mujer: mi hermana, por ejemplo, se ha casado con un hombre.

Un profesor de zoología, dando á sus discípulos una conferencia sobre la hiena, decía:

— Las hienas son animales tan feroces que entran á los cementerios y se comen los cadáveres vivos.



— ¿Le quito á usted la muela con dolor ó sin dolor?

— ¡Vaya una pregunta! Quitela usted con dolor y todo; pues de nada me serviría que me sacara la muela dejándome siempre el dolor

EN UN RESTAURANT:

Mozo. — ¿Qué desea el señor?

Inglés. — ¿A osté qué le importa?

Mozo. — Me importa, señor; yo tengo que servirle.

Inglés. — Muy bien. Osté no tener lo que yo quiero

Mozo. — Pida el señor.

Inglés. — Yo desear un par de botines.

— En aquella ocasión — decía un comandante relatando sus hazañas — vino una granada y me llevó la cabeza.

— Pues ¿y la que tiene usted ahora? — le preguntaron.

— Es que esta me creció despues.

EN UN HOTEL:

Un ratero entra muy despacio en el cuarto de un viajero en el momento en que éste regresa á su habitación.

Al verle, aquél exclama:

— Dispense usted, señor ¡creí que estaba usted afuera!...



— Pues mi mujer es muy complaciente conmigo; todos los días me quita las botas.

— De manera que todas las noches cuando vuelves del Circulo...

— No; cuando trato de irme es cuando me las quita.

Candidato á diputado. — ¿De modo que cuento con su voto?

Elector. — No, señor, voy á votar por el otro.

C. — Pero si usted no lo conoce ni de vista.

E. — Pero lo conozco á usted.

A uno que sufre de insomnio le aconsejó un amigo que al acostarse se pusiera á contar: uno, dos, tres, cuatro, etc., y que al poco rato se quedaría dormido infaliblemente.

Al día siguiente se encuentran de nuevo.

— ¿Seguiste mi reseta?

— Sí, conté hasta 27.000?

— ¿Y te quedaste dormido?

— No, porque ya era hora de levantarse.

SR. IGNACIO VERDUGO CAVADA



Poeta de altiva mira,
Abogado en ciencia pródigo,
Cuando descansa del código
Pulsa inspirado la lira
Boxea, alega y suspira

En activa agitación,
Y cuando alza su canción
Entre robles y colihues
¡Florecen los tres copihues
Dentro de su corazón!

Amor ciego

Una irritación en los ojos primero, unas cataratas luego y una operación después, dejaron á Damian sin vista. Quedó ciego.

Su desgracia fué sentida por todos, porque todos le querían. Los que sólo conocían sus obras, deploraron la muerte en vida de artista tan genial. Ya no volverían á admirar sus atrevidos barros, sus estatuas siempre perfectas, sus bajo-relieves prodigiosos. Damian había muerto para el arte.

El lloró su infortunio, próximo oscurecimiento en pleno y floreciente vigor artístico. Era una derrota superior á sus fuerzas, porque ni su gran carácter, ni su firme voluntad, le servían para nada. No podía rebelarse, y si como artista lloraba amargamente sus ensueños de gloria desvanecidos, como hombre lloraba por otro bien superior que el destino le arrebataba.

María, en lo humano, era su ideal, como en lo artístico lo era la Vénus de Milo. Su casamiento con ella debía de haberse realizado poco después de caer enfermo, y si al principio los dos no temieron por sus amores, imaginándose que malque tan pronto y sin causa viene, de la misma manera se va, al transcurrir días y meses, les entraron serios temores, terribles recelos, dudas mordedoras, pues lo que creían leve se agravaba, hasta que después de mil martirios, fué un hecho la ceguera del artista y la desconsolación completa de los amantes que llevaban ya cinco años de amores, amantes que se adoraban, identificados en todo.

Su separación les horrorizaba ¡y era forzosa! El era pobre; el producto de su trabajo lo había empleado para completar sus estudios, afianzando así su porvenir; y ella, huérfana de un general, muerto heroicamente en el campo de batalla, pupila en la casa de unos tíos que la cuidaban, sino con despego, tampoco con amor, no tenía más bienes que la orfandad que le correspondía como hija de un jefe del ejército, y que le permitía vivir en completa independencia en casa de sus tíos.

María, en sus cavilaciones á solas, se lamentaba de su pobreza, llegando á pensar en la injusticia que el Estado cometía al retirarle la pensión si se casaba con el hombre que amaba. ¡Para ella hubiese sido tan grato poder asegurar la tranquilidad y la vida de su pobre amante ciego!...

Esta desgracia tan ruda, tan imprevista, les anonadó. Nunca como entonces María reflexionó sobre el porvenir de los que nacen pobres. Para ellos no puede existir amor ni dicha.

En sus largas vigiliias, en las interminables noches de insomnio en las que, nerviosa y desesperada, su cuerpo blanco se revolvió mil veces por la cama, maldecía la educación falsa que en general se da á la mujer y que la

inutiliza para todo; que la cría inepta; sólo para carga y rémora del hombre, cuando no para esclava.

Damian no pensaba nada; cayó en un estado casi de embrutecimiento. Su inteligencia parecía atrofiarse. Lágrimas continuas quemaban sus mejillas, suspiros apenas exhalados, ujidos de fiera, modorra febril, letargos abrumadores, ocupaban las tristes horas de su vida. Se adoraban, y afinidad de pensamientos les sujetaba algo que no sabían definir.

Después de quedarse ciego Damian, sólo tres veces había hablado. María, á escondidas, iba al taller, donde le encontraba siempre sentado, delante del último barro á medio concluir, al que cada noche, al retirarse, siguiendo inconsciente antigua costumbre, tapaba con una tela mojada. Durante el día miraba al barro sin verlo, y en él, humedeciendo sus dedos, lo palpaba como esperando un rayo de luz para acabar su obra. El final de estas entrevistas era siempre doloroso.

Damian, un día, por fin, dijo:

—Esto no puede durar María; no quiero que por mí te sacrifiques; no debo consentirlo; acabemos de una vez.

Aquella noche y la siguiente, María no pudo pegar los ojos. Se levantaba livida.

A los tres días su rostro se reanimó. Muy de mañana salió de su casa, mandando ántes al taller un paquete que de antemano había preparado. Después se dirigió al templo, donde con el mayor recojimiento confesó y comulgó.

A los diez minutos estaba en el taller de su novio.

Su conversación fué larga, cruel. Lágrimas de amor, protestas de cariño, silencios elocuentes, abrazos apretados de uno y otro, la interrumpían á cada momento.

Cinco ó seis veces, Damian se levantó de la silla dando gritos desahorados, mesándose los cabellos y diciendo entre sollozos, irritado:

—No, María, no debe aceptar este sacrificio; sería infame, nó; no es posible.

María suplicó; lloró arrodillada á sus pies le ofrecía su vida, su amor, le besaba las manos, las regaba con lágrimas. Así estuvo horas enteras, hasta que Damian, vencido, sin voluntad, se abandonó y cayó en brazos de María, llorando amargo llanto sobre su pecho.

—Damian, decía ella: tú siempre te has burlado de las preocupaciones y fórmulas vanas de la sociedad; tú has simpatizado siempre con las ideas atrevidas; á tí hasta te agradan ciertas utopías sociológicas avanzadísimas; has comulgado en ellas; casi me las has infiltrado á mí. Mi carácter actual se debe á la educación que tú me has dado. ¿No soñabas con la libertad de la mujer? ¿Seamos valientes en este momento de lucha! Hasta hoy he sido víctima de mi anterior educación. Mañana

no quiero serlo. ¡Fuera tiranías! ¡Dios las odia!

—Nó, nó—rugía Damian.

—Si no sientes con fuerzas para quererme toda la vida, así sea; separémonos; pero si en tu pecho arde el amor de siempre, unámonos, vivamos el uno para el otro... ¿Te acuerdas cuando me hablabas de lanueva sociedad que debía derrocar á la actual, vieja y carcomida? Recuerdo yo que me hablabas de un sistema en que el Estado era el padre de todos. Esta sociedad era la que á mi más me gustaba. A ella me avengo. El Estado actual tiene contraídas deudas conmigo, que si ahora me paga, no me pagaría si me casara contigo con todos los requisitos que llaman legales. Mi padre murió por la patria, acribillado á balazos; el tuyo sirvió al Estado con honradez toda su vida. No es justo que ahora nos desampare, á mi por ser mujer y tú por estar inútil. La bendición de un sacerdote no nos unirá en más insolubles lazos que nuestro amor. Damian, fuera escrúpulos; ya tengo sacerdote que nos bendiga. El Gran Sacerdote del cielo y tierra nos unirá. ¡Su bendición es sagrada! El Hijo de Dios, Jesús misericordioso, realizará nuestras bodas, que serán más grandes y más solemnes que todas las realizadas. ¡Déjame, déjame, y obedece!

Y del envoltorio que por la mañana había mandado, sacó por imagen del Redentor crucificado y dos candelabros con cirios, que encendidos colocó encima de una mesa, al lado del Cristo. Ante él se arrodilló y oró breves instantes.

El taller estaba á media luz. Los últimos rayos del sol, apagados, entraban por el tragaluz despidiendo tenues luces de color. Por una ventana entreabierta penetraba suave viento de primavera, acompañado de la fragancia que al pasar había robado á las flores. Los trinos de los pájaros despedían, con su música, aquel bello día. La naturaleza toda estaba incitante, arrebatadora, convidando al amor.

Damian; asombrado, permanecía como clavado en su silla, mientras María, concluida su oración, se acercaba á él, y cogiéndole de la mano, le llevó ante el improvisado altar.

CALZADO AMERICANO

DE LA CONOCIDA CASA

Rice and Hutchins

Boston, U. S. A.

Recibió la Botería Moderna

GARCIA y Ca.

—Ven, Damian—le dijo, — Estamos ante Dios Hijo, ante Cristo crucificado. El ha de bendecirnos, pues El ha de desposarnos. Arrodillémonos y reflexionemos si somos dignos de tan soberano sacerdote.

—Amparadnos, Señor, prorrumpió Damian arrodillándose.

—Delante de nosotros está; Damian El nos ve, míralo parece que nos sonríe.

—!Sí, María, lo veo, lo veo; distingo las llagas que torturan su divino cuerpo, alrededor de su cabeza veo un nimbo de luz que despiende su corona de espinas... sí, la luz santa; esta luz es la primera que veo después de un año de oscuridad!..

—!Es la gracia, Damian, es la gracia!

—!El nos proteja!

—Pues bien, jura ante El que serás mi esposo como yo juro ser desde hoy tu esposa.

—Señor, dijo Damian con firmeza: juro ante Vos y mi conciencia tomar por esposa á María.

—Y yo, Jesús mío, juro ser siempre esposa fiel y sumisa á Damian...

—Bendícenos, Señor!—exclamaron los dos.

B. RODRIGUEZ SERRA.

LOS RECUERDOS

Sollozaba la noche sobre los blancos lirios y en el celeste alcázar como fúnebres cirios parpadeaban los astros, faros de blanca luz, y la fuente armoniosa, la fuente cristalina una oración rezaba, una oración divina pura como la frente del que murió en la cruz.

Reposaban las sombras, sombras que son propicias al combate amoroso y á las tiernas caricias, y, oculto entre sus pliegues, yo estaba en la quietud; del lago de mi alma las ondas resonaron y los recuerdos pálidos, lentamente, llegaron á visitar mi vieja, mi vieja juventud.

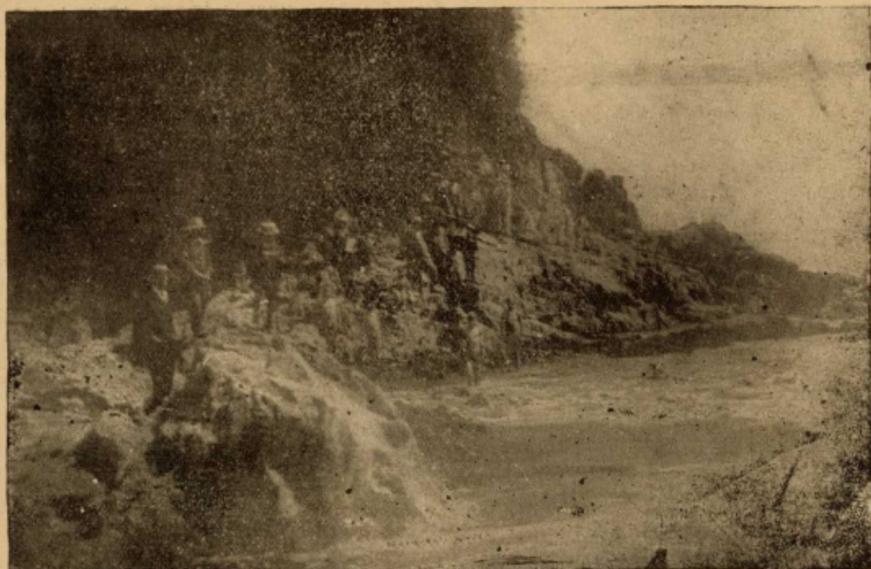
¡Sombra de mis venturas! ¡llorad recuerdos viejos! Decirme de amada, de sus labios bermejos como la herida santa del Cristo Salvador, decidme de su frente mas blanca que las flores y de sus ojos dulces, de dulces resplandores, ¡Hablad recuerdo viejo! ¡Decidme de mi amor!

De un cariño difunto, de un amor destruido, Dispersado en el viento y de un ingrato olvido, de una dicha pasada y de un ingrato placer. Y hablaron los recuerdos con voz de letanía; y hablaron de mi amada... ¡Oh! la extraña alegría! ¡Enigma inexplicable! ¡Traición de una mujer!

Y derramó la noche aljófár y rocío sobre el tormento humano, sobre el tormento mío; lloraron las estrellas sobre mi corazón y la fuente canora, en la nocturna calma, rezó por mis dolores y rezó por mi alma ¡Desierto de amarguras y de desolación!

Robert de Pré-Hécy

Santiago, Febrero de 1911.



Familias paseando por los alrededores del puerto.

GRAN SALON DE CAFE

Teléfono, 518 — PORTAL CRUZ 642. — Teléfono, 518

CONCEPCION

Desde esta fecha atendemos con preferencia el ramo de

Pastelería y Confitería

a cargo de personal especialista

Habrà diariamente Pasteles frescos, Pan de Brioche, Berlines, Crochou

PAN DE SANWICH

completo surtido de Bombones, Chocolate, Confitos y Licores importados para la casa

POSTRES

Biscuit glacé, Sarah Bernhard Boudin gabinet, Tortas Chantilly, Tortas beladas

Ponche á la Romana, Baba al ron y flanes de todas clases

INMENSO SURTIDO EN GALLETAS

Este salon permanecerá abierto todos los dias de las 7 de la mañana hasta las 12 de la noche, y el público encontrará siempre

CAFÉ, TÉ, CHOCOLATE, y REFRESCOS

Los Estudiantes y el Soldado

Disputaban en palacio un rey y una reina sobre quién era más listo: si el estudiante ó el soldado. La reina decía que el estudiante y el rey que el soldado.

Para convencerse llamaron á un soldado y tres estudiantes, y les dijeron que pidieran todo el dinero que quisieran, á ver quién pedía más.

— Yo, señor, dijo el primer estudiante, deseo la plaza de toros de Madrid llena de billetes de banco de mil pesos.

— Yo, dijo el segundo, deseo que el firma-

mento se convierta en papel y poder escribir en él todas las cantidades que necesito.

— Y yo, continuó el terceró, deseo que los mares, ríos, arroyuelos, etcétera, es decir, toda el agua del mundo, se convierta en tinta, escribir con ella cantidades y quedárase sin poner cien millones más por agotarss este líquido.

El rey y la reina se miraron. Era imposible pedir más.

— ¿Y tú, qué pides? — dijo la reina al soldado, con aire de triunfo.

— Yo, señora, dijo el soldado modestamente, no deseo nada más que heredar á estos tres pobrecitos cuando se mueran.

AVISOS DE TALCAHUANO

“LA RIOJANA”

RODRÍGUEZ HERMANOS

Sección Sastrería

Avisamos á nuestra clientela y al público que desde esta fecha se hizo cargo de la SECCIÓN TÉCNICA el conocido cortador Don **TOMÁS COCCO**.

En este ramo hemos establecido 1ª y 2ª Sección y confecciones para señoras. — Los precios serán sumamente equitativos, empleándose materiales de 1ª calidad.

NOTA. — **Tomás Cocco** avisa á su clientela que en esta casa recibe órdenes tanto de aquí como de provincias.

Relojería y Joyería Suiza

COLON N.º 85.

Habiéndose completado el primer Club de Relejes **KEYSTONE ELGIN**, se avisa á los señores socios que deben apresurarse á cubrir la 3.ª y 4.ª cuota de este Club. Los primeros cuatro sorteos tendrán lugar el Domingo 5 de Marzo próximo.

En formación el segundo Club.
Pídanse prospectos.

Juan Fuchser.

CONVENIENCIA para el Mundo entero

A todos conviene saber que en La Nueva **SANTIAGUINA** se venderá hasta fin de año, por la mitad de su valor, todas sus mercaderías.

Sombreros paja fina	8 4.00
Mantos seda japonesa	8 18.00
Mantos velo monja	8 3.00
Quitasones satin	8 2.00
Quitasones seda	8 10.00
Casimires desde	8 5.00

Unico importador de los afamados sombreros G. B. Borzalino
Manuel Crevette.—Talcahuano.

GUILLERMO BAHAMONDE H., Abogado

Estudio: Calle de Colón, al lado del Club Talcahuano.

Casino Comercial

CALLE COLON

Teléfono 00 + TALCAHUANO + Casilla 40

SE RECIBEN

Órdenes para Banquetes

GRAN SURTIDO

DE LICORES IMPORTADOS

Cigarrillos y Cigarrillos

HABANCS

ANTONIO PEREZ, Propietario.

LOS CIGARRILLOS ESPECIALES

FABRICADOS POR

Marcos Band

son los que han obtenido mas
 aceptacion en el Sur de Chile.

Calzado Americano

"CARONTE"

ACABA DE LLEGAR

Un gran surtido

AL

"Boot Store"

F. VALLS

Plaza de Armas

SUSCRICIONES

Por un año..... \$ 15.00

Por seis meses..... " 8.00

Número suelto..... " 0.30

Para el extranjero:

Por un año..... \$ 20.00

Las suscripciones se reciben en el Kiosco del Portal.

Los suscritores de provincias deben enviar su orden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

* * ANÍBAL PINTO, 545 - CASILLA, 925 * *

Recibimos órdenes de provincias.

Hotel Valencia y Casa de Cena

de **JOSÉ BARREDA**

CONCEPCIÓN - MAIPÚ 1226

Tengo a disposición de mi distinguida clientela y del público en general toda clase de licores importados y del país, vinos de las mejores marcas.

Comida especial, á la chilena y española.

Elegantes comedores y cómodas piezas para alojados.

Los Domingos, Arroz á la Valenciana.

Pollos fiambres, asados y vivos para escojer.

Té, Café y Chocolate.





El. — Si Ud. no tiene inconveniente podemos ir a pasar nuestra luna de miel a Europa.

Ella. — Prefiero que la pasemos aquí en el campo. Las bellezas de la naturaleza, el aire puro y las delicias que nos proporciona el Té Horniman, son para hacer la felicidad de nuestro hogar.